

inútiles para los demas, sabed que no os serán inútiles á vos mismo, y Dios os los remunerará.

Ved cuánto os obliga la predicacion del Evangelio á observar los preceptos que dais á los otros, porque si vuestras obras discuerdan de vuestras palabras, pareceréis á los sepulcros blanqueados y hermosos por fuera, y dentro estan llenos de huesos de muertos y de podredumbre.

Con semejantes reflexiones se conservará el predicador en la humildad, y quanto mas humilde sea, mas abundantes frutos producirá, y se hará acepto á Dios bondadosísimo y poderosísimo y á Jesucristo, que es el modelo mas perfecto de la predicacion evangélica y el único doctor de los predicadores humildes, á quien sean tributados honor y gloria, asi como al Padre y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.



TERCERA PARTE

DEL LIBRO SEGUNDO.



ADVERTENCIAS DEL P. CLAUDIO AQUAVIVA, QUINTO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESUS, Á LOS PREDICADORES.

Observaciones preliminares (1).

Claudio Aquaviva nació en Nápoles en 1542, y fue hijo de Juan Aquaviva, duque de Astria. Siendo camarero de honor del papa S. Pio V renunció á las esperanzas del siglo para consagrarse á Dios en la compañía de Jesus á la edad de 25 años. Por su eminente mérito fue promovido al cargo de general en 1581, aunque solo contaba 38 de edad. Los resultados probaron el acierto de esta eleccion. Nunca trabajó mas ningun general en beneficio de la compañía, ni mas tiempo, ni en circunstancias mas difíciles ni con mas acierto.

Noticia del P. Claudio Aquaviva.

Admirábase especialmente en él una union continua con Dios que le hacia superior á todos los acontecimientos de la vida, de modo que recibia con igual

(1) Alegambis, *Bibliotheca scriptorum societatis Jesu*, art. *Claudius Aquaviva*.

serenidad lo próspero y lo adverso. Sabia conservar esta union con Dios á pesar de los infinitos afanes á que se dedicaba con infatigable teson para el buen gobierno de la compañía: siempre hallaba tiempo para los ejercicios de piedad que eran su descanso y su esparcimiento, y en ellos gustaba las delicias del amor divino con tanto fervor, que solian descubrirse á las claras en sus suspiros y lágrimas. No emprendia jamás ningun asunto importante sin haber consultado á Dios en la oracion. Su corazon le inclinaba á un tierno afecto hácia la santa humanidad de Jesucristo, los misterios de su pasion y muerte y el augusto sacramento de la Eucaristia. Tenia un amor filial y una viva devocion á la Virgen Santísima, á quien recurria principalmente para alcanzar por su intercesion tres virtudes de su especial aprecio, gran pureza de conciencia, una profunda humildad y un zelo ardiente por la gloria de Dios. Murió el 31 de enero del año 1615 despues de haber gobernado unos treinta y cuatro la compañía de Jesus con una caridad paternal y una solicitud pastoral, que le tenian continuamente ocupado en el bien espiritual de sus hijos. Su zelo ingenioso le sugeria los medios mas cuerdos, para infundirles á todos el espíritu de su estado. Uno de los principales que empleó, fue renovar á menudo su fervor dirigiéndoles varias epístolas llenas del espíritu de Dios para instruirlos en sus deberes, ilustrarlos en sus dudas, dar nuevo impulso á su piedad y formar dignos miembros de la compañía de Jesus: estas epístolas son un modelo de prudencia y sabiduria. A cada renglon se conoce al hombre de consumada experiencia y de un discernimiento exquisito que arde en amor de Dios; pero cuyo discreto zelo no quiere que se haga nada que pueda corromper la obra del Señor. Enseña á los hombres consagrados á la salud de los hombres cómo deben dirigir los espíritus, insinuar-

se en los corazones y hacerse todo para todos con el fin de ganar todo el mundo para Jesucristo. Los dirige con el mayor cuidado respecto de la pureza de intencion, y siempre teme que venga á introducirse algun motivo humano en obras en que tanto importa buscar únicamente la gloria de Dios: en una palabra no omite nada de lo que puede formarlos en la prudencia, el zelo y la humildad. Esto es lo que se observa entre otras en su epístola á los provinciales de la compañía sobre el modo de formar buenos predicadores; que es la que vamos á copiar aqui porque abunda en las mas sabias instrucciones.

En ella se remite el P. Aquaviva á una instruccion para los predicadores que habia publicado mucho tiempo antes. Como muchas cosas de esta no tienen relacion mas que con los predicadores de la compañía, hemos creido que no debiamos traducirla íntegra y nos hemos limitado á los trozos mas esenciales ingiriendolos por via de notas en la traduccion de la epístola del P. Aquaviva.

EPISTOLA

DEL

P. CLAUDIO AQUAVIVA,

GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS, Á LOS PROVINCIAS DE LA MISMA, QUE CONTIENE INSTRUCCIONES PROPIAS PARA FORMAR BUENOS PREDICADORES: FECHA Á 28 DE MAYO DE 1613.

Supuesto que el objeto de nuestra compañía no es solamente trabajar para nuestra salvacion y perfeccion, sino tambien para la salvacion y perfeccion del prójimo, y el ministerio de la predicacion, si se desempeña bien, es uno de los medios mas propios para ganar almas; debemos formarnos en él con un zelo que corresponda á la dignidad é importancia de este oficio. Para esto nos será útil pesar bien tres cosas: 1.º los auxilios que nos ayudan á alcanzar el objeto de la predicacion: 2.º los obstáculos que se oponen á él: 3.º ciertos arbitrios que sirven mucho para hacernosle conseguir satisfactoriamente.

CAPITULO I.

DE LOS MEDIOS QUE NOS AYUDAN A ALCANZAR EL OBJETO DE LA PREDICACION.

¹ Fama de santidad.

1. El primero es una fama de virtud y santidad, porque como observa S. Agustin, *la vida del predicador habla con mas elocuencia que sus discursos para mover*

— 155 —

á sus oyentes á que le obedezcan (1). Sea pues todo edificante en nosotros: evitemos con la mayor diligencia todo lo que pudiera oler á espíritu de disipacion, el demasiado cuidado de nuestro cuerpo, el amor de las alabanzas, en una palabra todo lo que se aparte de las reglas de la perfeccion evangélica, porque aunque los seglares no estén exentos de estos defectos, con todo cuando los echan de ver en un predicador, se disminuye mucho su estimacion hácia él. Por la misma razon es menester procurar no vivir familiarmente con los seglares ni hablar con ellos, sino en tanto que lo exija su salud espiritual, porque cuanto mas cerca nos vean, mas notarán nuestros defectos.

El segundo medio consiste en la buena direccion de los estudios, de los que se aleje en cuanto sea posible todo lo que pudiera ser un motivo de distraccion. Este es el modo de adquirir una doctrina sólida y poder hablar con seguridad; porque ¿qué hombre sensato no sería tímido si tuviera que hablar tocante á una cuestion que no hubiera estudiado profundamente, y sobre la que temiera con razon decir cosas poco exactas?

El tercer medio consiste en el estudio de la sagrada escritura y en la leccion de los santos padres (2).

(1) *Habet autem ut obedienter audiatur quantacumque granditate dictionis majus pondus vita dicentis.* De doctr. christ. lib. 4, c. 27.

(2) El P. Aquaviva manda en la instruccion núm. 7 para los predicadores que se deje á los jóvenes que despuntan para la predicacion, la facultad de repasar por dos años la teología despues de concluido su estudio, y que por el espacio de un año á lo menos respecto de los que hayan repasado la teología, y de dos para los que no la hayan repasado, se los aplique únicamente al estudio de la sagrada escritura, á la leccion de los santos padres y á la medita-

2. Estudios bien dirigidos.

3. Estudio de la sagrada es-